

LENGUA Y CULTURA HUMANÍSTICAS EN EL «CANTAR DE LOS CANTARES» DE FRAY LUIS DE LEÓN

Una de las notas características del panorama ideológico cultural del siglo XVI europeo es el empuje que los estudios bíblicos, en particular, y eclesiásticos, en general, reciben desde la nueva perspectiva aportada por los humanistas, hondamente condicionados, a su vez, por la especial coyuntura religiosa que envuelve su obra. España no es, ni mucho menos, ajena a este fenómeno. Heredera de la sociedad medieval de las tres religiones, impregnada de erasmismo, obligada a la conservación de la cohesión religiosa de Europa como cabeza y guía de su devenir político, embarcada en la evangelización de tantos pueblos recién descubiertos, la España del Renacimiento se convierte en una especie de «plataforma anti-reformista», esencialmente dominada, como a menudo se ha señalado, por preocupaciones de este cariz.

No es extraño, pues, que Salamanca, cuna de la Contrarreforma, conociera la auténtica ebullición de conflictos de diversa índole motivados frecuentemente por el enfrentamiento «tradición-modernidad». Síntoma ineludible de tal enfrentamiento es el conocido «proceso de los hebraístas», con protagonistas tan destacados como Fray Luis de León, Gaspar de Grajal, Martínez de Cantalapiedra o León de Castro. Pues bien, a ellos y a todo este clima espiritual y sus derivaciones concretas hemos de referirnos al estudiar, con visión humanista, la exposición romance que del *Cantar de los Cantares* hiciera Fray Luis y la versión latina que de su propia obra castellana acometiera años más tarde. Se trata de estudiar el contexto en que surgen, las motivaciones que impulsan ambos tratados, la repercusión que en su momento tuvieron, sus más importantes características lingüísticas y de fuentes,...; se trata, en definitiva, de buscar una nueva aproximación a la figura y el mundo de este agustino, a partir del trabajo que mayor trascendencia habría de tener para su propia vida.

De 1560 a 1572 era manifiesto el entusiasmo con que en determinados círculos humanistas salmantinos se había tomado el estudio de las Sagradas Escrituras. Se configura

paulatinamente el llamado «movimiento biblista», tan magistralmente ejemplificado en figuras como Arias Montano, Gaspar de Grajal, Martínez de Cantalapiedra o Luis de León¹. El ardoroso empuje de estos hombres hacia la filología bíblica con fundamento esencialmente lingüístico-clásico fue frenado en buena medida por las reticencias que contra ellos provocaba el clima religioso en que se desenvolvían, dominado por el temor a la expansión de la herejía luterana. Textos como el que recogemos a continuación, en el que Grajal se excusa ante la acusación de haber dicho que «nunca se supo Scriptura como agora», dan la medida del ambiente que se vivía en Salamanca²:

Yo la dije en un Claustro de Salamanca, delante de toda la Universidad, porque abiéndose leydo allí una provisión de su Majestad, en la qual dezía que abiéndole hecho el Padre Hector Pinto relacion que en Salamanca no abia quien supiese Scr. Scriptura, ni la pudiese leer (...), yo dixé que nunca en Salamanca se supo Scriptura como agora, donde abia tantos que la leyan y tenian todas las partes que para ella se requerian, las quales tantas nunca hubo en la Universidad,...

El propio Gaspar de Grajal, así como Martínez de Cantalapiedra o Héctor Pinto dan sobrada categoría a la Universidad salmantina en la rama de estudios bíblicos. Junto a ellos, y con luz propia, brilla Fray Luis de León, destacando especialmente su arrojo, preparación y serenidad de juicio.

Desde muy joven, su inclinación piadosa y su natural de poeta le habían llevado a traducir en verso castellano los *Salmos* de David, bien del latín de la *Vulgata*, bien del original hebreo³.

Estudiante maduro pasó a la Universidad de Alcalá, donde conectó admirablemente con el cisterciense Cipriano de la Huerga, sabio catedrático helenista y hebraísta, entregado al estudio de las Sagradas Escrituras y de la música; dos aficiones que nunca abandonó tampoco Fray Luis. Es significativo que el joven agustino emprendiera tan pronto como llegó a ser profesor la versión original hebrea de dos obras que también había traducido y parafraseado su maestro, *El cantar de los Cantares* y *El Libro de Job*⁴. El influjo de Alcalá fue decisivo.

De nuevo en Salamanca, a los 33 años, obtuvo Fray Luis el nombramiento de profesor encargado de Biblia. Esta cátedra salió a oposición en propiedad, ese mismo año de 1560, y a ella se presentó Fray Luis que fue ampliamente derrotado por el Licenciado Gaspar de Grajal, espíritu noble como pocos y, desde entonces, compartidor de ideas e infortu-

1. Para el clima espiritual de la época, cf., entre otros muchos, E. Asensio, «El erasmismo y las corrientes espirituales afines», *Revista de Filología Española*, XXXVI (1952), pp. 31-99. M. Bataillon, *Erasmus et l'Espagne. Recherches sur l'histoire spirituelle du XVI siècle*, Paris, 1937 (Trad. esp.: A. Latorre, Méjico (1950)). B. Bennasar, *L'Inquisition espagnole XV-XVI siècle*, Paris, 1979. J. Caro Baroja, *Las formas complejas de la vida religiosa (Religión, Sociedad y carácter de la España de los siglos XVI y XVII)*, Madrid, 1978. R. García Villoslada, «Humanismo Español», *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, II, Madrid, 1972. P. Sainz Rodríguez, *Espiritualidad española*, Madrid, 1961.

2. M. de la Pinta Llorente, *Procesos inquisitoriales contra los Catedráticos Hebraístas de Salamanca: Gaspar de Grajal, Martínez de Cantalapiedra y Fray Luis de León. I. Gaspar de Grajal*, Madrid, 1935, p. 103.

3. Cf. *Poesías de Fray Luis de León*, ed. crít. P. Angel Custodio Vega, Introducción, pp. 73-83.

4. Cipriano de la Huerga murió en 1560, cuando sus comentarios a Job y al Cantar de los Cantares circulaban en numerosos manuscritos. El monje cisterciense Ignacio Fermín Ibero los publicó con el título *Commentaria in Librum Beati Job et in Cantica Canticorum Salomonis regis*, Alcalá, 1582.

nios con Fray Luis⁵. Este, a su vez, consiguió la cátedra de Teología, llamada de Santo Tomás, ese mismo año.

El ambiente bíblico salmantino, esta preparación de estudioso de las Escrituras y su nueva situación de catedrático de la Universidad, despierta en el joven agustino un afán imparable de medir sus fuerzas con el texto hebreo del *Cantar de los Cantares* y reducirlo al romance. Nació así su primera obra en prosa castellana, a la que él más tarde hacía referencia llamándola «aquella obrecilla mía»⁶.

Por lo demás, la historia es bien conocida: una monja, pariente suya, del convento de Sancti Spiritus de Salamanca, llamada Isabel Osorio, expone a Fray Luis su deseo de conocer en castellano (pues no sabía latín) el sentido literal del *Cantar de los Cantares*. Fray Luis lo traduce y se lo da a leer. Devuelto el original, lo guarda prudentemente en el cajón de su escritorio. Mas el fraile que arreglaba su celda, un tal Diego de León, estudiante de 15 años, se atrevió a coger el manuscrito para sacar una copia, y lo que fue peor, se lo dejó a otros para que también lo copiasen.

A causa de esto —dice Fray Luis⁷— sucedió después que, aprobando este libro muchos frailes de todas las Ordenes, y pidiéndolo ellos, en poco tiempo llegó a manos de multitud de gente, en numerosas copias, que se extendieron por la mayor parte de España. Pero como estaba prohibido por los jueces del Tribunal de la Fe que se leyese cualquier libro de la Sagrada Escritura, escrito en lengua vulgar, algunos que no me querían demasiado, pensaron que se les ofrecía un pretexto bueno para darme guerra, y rápidamente y con avidez lo aprovecharon para ello.

Durante 11 años, los manuscritos, haciendo cadena, llegaron a Portugal y al Perú, en el Nuevo Mundo, hasta que en 1572 Fray Luis ingresaba en la cárcel de Valladolid para aguantar, durante 5 años, una interminable tormenta de envidias y rencores que al fin terminó con el reconocimiento de su inocencia.

La versión castellana hubo de ser retirada de la circulación, pero los superiores y amigos de Fray Luis le habían instado anteriormente a que hiciera una versión latina con la que se pusieran de relieve dos cosas: el valor y lo atinado de sus comentarios al texto sagrado y el provecho espiritual que podría obtenerse, al tiempo que serviría como prueba de la malevolencia de sus acusadores.

Especialmente importante es considerar la lengua en que están escritas estas obras, en un momento en que la forma elegida para la expresión de los temas espirituales significa algo más que un aspecto meramente externo. En efecto, cuestiones de diversa índole (política, social, cultural o religiosa) determinan el nacimiento del que llamamos «problema de la lengua» del Renacimiento, reflexión y ejercitación de la dualidad «latín-romance», presente en la vida intelectual de este momento, con incidencia fundamental en la misma⁸. En

5. *Colección de Documentos inéditos para la historia de España*, Madrid, 1842-1895, X, p. 326.

6. «Respuesta de Fr. Luis de León estando en la cárcel», en *Obras Completas Castellanas de Fray Luis de León*, Madrid, 1958 (4^a), I, p. 181.

7. Traducimos el texto latino que Fray Luis puso en el prólogo *Lectori* de su *In Canticum Canticorum Triplex Explanatio* en *Opera Latina Salmanticae*, 1891-1895, II, pp. 11-12.

8. Para el tema de la ambivalencia cultural latino-romance del humanismo renacentista español, cf. A. Carrera de la Red, *El «problema de la lengua» en el Humanismo renacentista español, Valladolid (en prensa)* m donde realizamos un estudio detallado de la problemática que la concurrencia de dos sistemas lingüísticos, el latino y el romance, plantea en el mundo del XVI europeo, en diferentes niveles y contextos socio-culturales.

este contexto localizamos la doble versión luisiana del *Cantar de los Cantares*, descubriendo, por un lado, al sesudo y al mismo tiempo sentimental forjador de su propia lengua y, por otro, al humanista consumado que se expresa en latín con propiedad y soltura; empujado, eso sí, por la fuerza de la tradición y de las circunstancias.

1. VERSIÓN ROMANCE

En cuanto a la *Exposición* en romance, podemos considerar varios aspectos importantes para su total comprensión: a quién iba destinada, qué objetivo se había propuesto Fray Luis y cuál es su filosofía del lenguaje tal como se desprende de la propia obra.

1.1. Destinatario de la exposición

No cabe duda de que la destinataria directa y que el mismo autor quiso dejar entrever fue su prima, la religiosa Isabel Osorio. Fray Luis no da su nombre, pero veladamente lo confirma en la «Dedicatoria»; al reconocer que en la lectura de este Libro de los Cantares existe cierto riesgo para los mancebos, añade «del peligro (en este caso) no hay que tratar: la virtud y valor de V.md. nos hacen seguros»⁹. Y al terminar dicha dedicatoria se expresa de este modo¹⁰:

V.md. reciba en todo esto mi voluntad, que lo demás no me satisface mucho, ni curo que satisfaga a otros; básteme haber cumplido con lo que se me mandó, que es lo que en todas cosas más pretendo y deseo.

En la defensa que Fray Luis escribe en la cárcel, el 18 de diciembre de 1573, al hablar del famoso pasaje *Oculi tui columbarum absque eo quod intrinsecus latet* (*Cantica*, IV, 2), que San Jerónimo entendió erróneamente como referido a las partes íntimas de la mujer y Fray Luis restituyó a su verdad, aplicándolo a los «cabellos», «copetes» o «canalones» de la melena, añade para los señores inquisidores¹¹:

Esto dije allí, y no quise descubrir más la llaga, porque no era para aquel lugar, ni para la persona a quien se escribía aquel libro; y lo que callé allí, diré aquí, adonde hablo con los hombres buenos y doctos.

Frente a tales doctos, se deja traslucir la persona de una mujer poco culta, pues confesaba no saber latín. Más tarde, en 1580, cuando traduce la *Exposición* al latín, Fray Luis disimula el verdadero destinatario bajo la fórmula de «a petición de un amigo mío», (*rogatu cuiusdam amici mei qui latine nesciebat*)¹². Es verdad que se lo dedica a esa monja, que esa monja fue seguramente la primera que lo leyó; pero no creemos que la *Exposición* fuera escrita sólo para satisfacer los anhelos espirituales de un alma buena. Fray Luis escribe por exigencias de su interior, impulsado por su propio espíritu científico y místico, para dar a la luz un texto siempre poco bien entendido y para dársela en el propio idioma que él, joven entonces, sabía ya moldear como pocos. Debió de ser un gozo enorme penetrar el sentido auténtico del texto hebreo y expresarlo con toda precisión en una lengua que

9. *Exposición del Cantar de los Cantares*, en *Obras Completas Castellanas*, ed. cit., p. 27.

10. *Ibidem*, p. 30.

11. *Respuesta de Fray Luis estando en la cárcel*, ed. cit., p. 176.

12. *Triplex Explanatio*, en *Opera latina*, ed. cit., II, p. 11.

todavía muchos consideraban incapaz de acoger tan gran materia¹³. Fray Luis se ha planteado a los 33 años el mismo problema del castellano ante la expresión de las ciencias divinas que luego resolvería definitivamente con su obra *De los Nombres de Cristo*.

Fray Luis traduce al castellano el *Cantar de los Cantares* en primer lugar para sí mismo, para satisfacer sus propios anhelos de joven profesor, hebraísta, helenista y latinista, tentado ante tanta vulgaridad de interpretaciones místicas y ante la dificultad del texto hebreo. Lo escribe influido por el ambiente bíblico, lo mismo que habían hecho su maestro Cipriano de la Huerga y su amigo Arias Montano, embarcados en el mismo intento, uno en castellano y el otro en latín¹⁴.

La obra nace no como un escrito piadoso con piadosas consideraciones para una religiosa¹⁵. No vuelve a hacerse en toda la obra referencia a tal destinataria, ni alusión concreta a su persona o estado. Nace como un libro con introducción y capítulos armónicamente organizados, además de un pequeño epílogo. Su corte es idéntico al de tantos otros escritos ascéticos de la época, singularmente los del Padre Granada. Hay, como en ellos, cierta erudición clásica y profana, pero muy moderada. Comparada la *Exposición* con su versión latina, en la que abundan las citas de los clásicos, puede decirse que aquí, Fray Luis, se despojó de toda ostentación de erudición.

Algunos manuscritos presentan en el Cap. II, 17 la cita de Virgilio, *ec.*, 1, 83: *maioresque cadunt altis de montibus umbrae*. En IV, 14, al hablar de plantas olorosas, aduce a Dioscórides; en IV, VI y XIII a Galeno y a Plinio, *nat.*, XII, 34 y 42. De las letras hispanas alude a los poetas del amor (I, 1 y 9; III, 3 y V, 9). hace referencia al judío español Moisés Ben-Erza, como hebreo antiguo llamado Abenezra (V, 15). En II, 9 traduce los dos primeros versos de Ausias March, «qui non es trist, de mes dictats non cur, / o en algun temps que sia trís estat». Alude a la lengua toscana en I, 15 y se refiere a Petrarca sin nombrarlo en V, 14¹⁶. Y nada más, a pesar de la inmensa cultura de Fray Luis.

Diríamos que sus destinatarios eran todos aquellos cristianos, clérigos o laicos, que no conocieran el latín, o, si lo conocían, no eran capaces de entender el oscuro texto de la *Vulgata* y sí de aficionarse a lecturas espirituales, siempre que se las dieran, con la debida elegancia en su lengua materna.

Esta es la impresión que se extrae de la simple lectura del texto de Fray Luis, confirmada, además, por la referencia expresa a «otros lectores»; él se ha conformado cuanto ha podido con el original hebreo, «de donde podrá ser que *algunos* no se contenten tanto, y les parezca que en algunas partes la razón queda corta y dicha muy a la vizcaína y muy a

13. Para testimonios sobre este propósito, cf. A. Carrera, *op. cit.*

14. Cf. A. Bell, *Luis de León. Un estudio del Renacimiento español*, (trad. esp.), Barcelona, 1927. B. Rekers, *Benito Arias Montano (1527-1598)*, London, 1972.

15. No creemos exacta la afirmación del P. Félix García en la introducción a su edición del *Cantar* (I, pp. 6-7): «El designio primordial de Fray Luis fue, sin duda, complacer a la mencionada religiosa (...). De estas nobles y claras palabras se deduce evidentemente que Fray Luis no pensó jamás en que su trabajo tuviera otra ambición que la puramente privada de un ejercicio exegético-escriturario...».

16. Reproducimos algunos de los textos a los que hemos hecho referencia. II, 9 (p. 61): «Por lo cual un poeta antiguo, y bien enamorado de nuestra nación, dijo bien en el principio de sus canciones esta sentencia: No vea mis escritos quien no es triste, / O quien no ha estado triste en tiempo alguno». V, 14: «Como aquel gran poeta toscano que, habiendo de loar los cabellos, los llama *oro*, a los labios *grana* a los dientes *perlas* y a los ojos *lucis, lumbres* o *estrellas*; el cual artificio se guarda en la Escritura Sagrada más que en otra del mundo» (p. 119).

lo viejo (...) V.md. recibe en todo esto mi voluntad, que lo demás no me satisface mucho, ni curo que satisfaga a *otros*». Preveía claramente que su libro iba a andar por muchas manos. Razón tenía cuando afirmaba que «muchos frailes de todas las Ordenes aprobaban el libro, y lo pedían de manera que, corriendo en multitud de ejemplares, se extendió por casi toda España». Y no le importaba decirlo ante los mismos inquisidores¹⁷:

Y así, concluyendo toda esta razón, a Vms. suplico consideren que tanto número de hombres doctos y religiosos, que por espacio de diez años que anduvo en público este mi libro, le han visto y leído cuántos más son los que le aprueban, pues los que le condenan son dos o tres solos.

Los estudiantes de Salamanca tenían copias. Del poco escándalo que causaba, antes al contrario, de la estima en que se tenía la *Exposición*, da fe la declaración de Antonio Fernández de Salazar que estudiaba con el Maestro León de Castro, contrario a Fray Luis¹⁸:

También le parece a este declarante, a oydo decir anda una hespucion de los Cantares en rromance muy tenuta y estimada, en nombre del maestro Fray Luys de Leon, del monasterio de San Agustín de esta ciudad, la qual este declarante no a visto; y, ansimismo, suplica este declarante a los dichos señores Ynquisidores la bean, porque un estudiante que se llama Villoslada (...) le dixo que la abfa trasladado, y que hera muy buena, y que declaraba todos aquellos requiebros en español,...

Fray Alonso de Gudiel, catedrático de Biblia en la Universidad de Osuna, tenía una copia, hecha de su mano. El docto portugués Francisco Foreiro, dominico que asistió al Concilio de Trento, leyó otra copia, la aprobó y envió a Fray Luis un amistoso mensaje. Y más lejos de Lisboa, a Perú, llegaron los manuscritos y de uno de ellos se incautó el Santo Oficio, copia que estaba en manos del agustino Fray Jerónimo Núñez¹⁹.

Cuando en 1572 llegó el proceso inquisitorial, se hizo preciso insistir en el carácter privado de la traducción, y desde entonces se ha resaltado esta nota, afeando la villanía de Fray Diego de León, el fámulo indiscreto y avieso que lo dio al público. Nunca dijo Fray Luis que su libro no hubiese sido escrito para el público. Era una obra más de las de índole piadosa en lengua vulgar, que como puede verse ya entonces sufrían las reticencias de algunos como posibles elementos de perturbación espiritual entre el pueblo, amenazado por la expansión de ideas heréticas. Fray Bartolomé de Medina, dominico y asucador de Fray Luis, en el proceso contra Grajal (17, diciembre, 1574) dice haber leído la *Exposición* de Fray Luis. Un año más tarde, el mismo Medina se ratifica en su declaración, poniendo de manifiesto dos aspectos esenciales en la consideración de los trabajos escriturísticos en el panorama teológico del momento²⁰:

Item dixo que este testigo a leydo los Cantares en rromance y parecen traduzidos por el Maestro Fray Luis de León, y le descuentan mucho, porque allende de que andan en rromance y parecen amores profanos, a la edición de la Bulgata no le da el dicho fraile más autoridad que a San Gerónimo.

17. *Respuesta de Fray Luis de León estando en la cárcel*, ed. cit., p. 182.

18. *Proceso contra Gaspar de Grajal*, ed. cit., p. 18.

19. *Documentos inéditos*, X, pp. 98-99.

20. *Proceso contra Grajal*, p. 167.

1.2. *Objetivo de Fray Luis con esta obra*

Dos problemas de entrada se le presentaban a un expositor del *Cantar de los Cantares*. El primero era el sentido que debía darse al texto sagrado (sentido alegórico-espiritual, o sentido literal); el segundo, el texto del que partir (el de la *Vulgata* latina, o el texto hebreo).

Los dos aspectos son interesantes para la literatura castellana. Atendiendo al sentido literal, Fray Luis introduce en las letras españolas el *Cantar de los Cantares* como una égloga pastoril, llena de fuerza y ambiente. No estaba él en contra del sentido alegórico, según el cual los personajes del *Cantar* se transportan a otro plano, el plano espiritual del amor de Dios al alma humana, y el plano místico del amor de Cristo a su Iglesia. Lo conocía de sobra y en ocasiones da unos atinados apuntes, con los que el lector se siente elevado por encima «de la corteza y sobre haz» a una región más sublime. Pero Fray Luis aborrecía a aquellos alegoristas que se inventaban toda suerte de efusiones espirituales, importándoles poco el verdadero sentido del texto que, por supuesto, ignoraban. Ello iba en descrédito de la misma doctrina teológica que los tales intentaban magnificar.

Bien sabía él el terreno que pisaba y por eso se anticipa a sus posibles adversarios²¹:

Cosa cierta y sabida es que en estos *Cantares*, como en persona de Salomón y de su esposa, la hija del Rey de Egipto, debajo de amorosos requiebros explica el Espíritu Santo la Encarnación de Cristo y el entrañable amor que siempre tuvo a su Iglesia, con otros misterios de gran secreto y de gran peso. En este sentido espiritual no tengo qué tocar, que de él hay escritos grandes libros por personas santísimas y muy doctas (...). Así que en esta parte no hay qué decir, o porque ya está dicho, o porque es negocio prolijo y de grande espacio.

Trató de entendérselas con el sentido literal, como si fuese una obra literaria cualquiera, donde lo que de verdad interesa es lo que el texto dice, sin más trasfondo²²:

Solamente trabajé en declarar la corteza de la letra, así llanamente como si en este libro no hubiera otro mayor secreto del que muestran aquellas palabras desnudas, y, al parecer, dichas y respondidas entre Salomón y su Esposa, que será solamente declarar el sonido de ellas y aquello en que está la fuerza de la comparación y del requiebro.

El éxito que tuvo radica en que Fray Luis acerca el texto a la mentalidad de su tiempo, haciendo con su explicación que adquiera el vigor de una novela pastoril a lo divino.

El tema estaba en el ambiente: seguían leyéndose las *Eglogas* de Garcilaso, se acababa de publicar la *Diana* de Montemayor (1559) y se preparaba la *Diana enamorada* de Gaspar Gil Polo (1564). Se vislumbra ya el Cántico Espiritual de San Juan de la Cruz, «Pastores, los que fuéredes alla por majadas al otero». Fray Luis hace eslabón en la cadena, con gracia, y demuestra conocimiento del ambiente pastoril, en el campo literario y en la realidad social.

Porque se ha de entender —dice²³— que este libro en su primer origen se escribió en metro, y es todo él una égloga pastoril, donde con palabras y lenguaje de pastores,

21. *Exposición*, ed. cit., p. 27.

22. *Ibidem*, p. 27.

23. *Ibidem*, p. 28.

hablan Salomón y su Esposa, y algunas veces sus compañeros, como si todos fuesen gentes de aldea.

Mantiene a lo largo de su exposición el tono de este género de novela, con atinadas observaciones. Veamos algún ejemplo.

1,7. *Apacentarás tus cabritos junto a las cabañas de los pastores.*

Comenta Fray Luis y de paso nos ofrece una muestra de la propiedad de su léxico castellano²⁴:

En lo que dice *tus cabritos* es de advertir el gentil decoro que guarda Salomón, porque ordinariamente a las mujeres, por ser más delicadas, no las ponen en recios trabajos, y si el marido cava, ella quita las piedras; si poda, ella sarmienta; si siega, ella hacina; y así, si el marido trae el ganado mayor, ella suele andar con el menudo.

Todo el Cap. IV, *Ay qué hermosa eres, amiga mía, ay qué hermosa...*, en que ensalzan las gracias de la Esposa con atrevidas comparaciones, le parece a Fray Luis una canción de alborada pastoril. En el mismo estilo comenta el apartado IV, 1, *Tus cabellos como manada de cabras que se levantan del monte Galaad*²⁵:

Quien habla es pastor, y para haber de hablar como tal no podía ser cosa más propia que dezir de los cabellos de su amada que eran como un hato de cabras, puestas en la cumbre de un monte; mostrando en esto la muchedumbre y color de ellos, que eran negros o alheñados (...) y además de esto relucientes como lo son las cabras que pacen en aquel monte señaladamente.

La sensibilidad de Fray Luis en la contemplación de las cosas del campo se pone de manifiesto en el comentario al apartado IV, 5, *Tus pechos, como dos cabritos mellizos, que están paciendo entre las azucenas*²⁶:

No se puede decir cosa más bella ni más a propósito, que comparar los pechos hermosos de la Esposa a dos cabritos mellizos, los cuales, demás de la terneza que tienen por ser cabritos, y de la igualdad por ser mellizos, y demás de ser cosa linda y apacible, llena de regocijo y alegría, tienen consigo un no sé qué de travesura y buen donaire, con que roban y llevan tras sí los ojos de los que miran, poniéndoles afición de llegarse a ellos y de tratarlos entre las manos.

Con una pluma tan delicada, no habría quien no aprobara el sentido literal que el Cantar tiene y Fray Luis expone, de no mediar, como mediaron, las pasiones humanas más ruines.

1.3. *Fray Luis, Filólogo*

No fue menor logro de Fray Luis traducir del original hebreo y ofrecer una sabrosa versión castellana.

Su amor a ambas lenguas le hacía descubrir cierto paralelismo entre ellas, por lejanas que se hallen entre sí²⁷:

24. *Ibidem*, p. 44.

25. *Ibidem*, p. 87.

26. *Ibidem*, pp. 92-93.

27. *Ibidem*, p. 29.

Procuré conformarme cuanto pude con el original hebreo, cotejando juntamente todas las traduciones griegas y latinas que dél hay, que son muchas, y pretendí que respondiese esta interpretación con el original, no sólo en las sentencias y palabras, sino aun en el concierto y aire de ellas, imitando sus figuras y maneras de hablar cuanto es posible a nuestra lengua, que, a la verdad, responde con la hebreo en muchas cosas.

Buena labor se ha tomado el joven escritor sobre sus hombros, la de esculpir el castellano de modo que reproduzca exactamente los matices del texto original. Menciona a los «artífices del bien hablar»²⁸ y trabaja su estilo con la ilusión de llegar a ser uno de ellos.

Conoce su oficio, tanto en el traducir como en el comentar²⁹:

Bien es verdad que trasladando el texto no pudimos ir tan puntualmente con el original; y la cualidad de la sentencia y propiedad de nuestra lengua nos forzó a que añadiésemos algunas palabritas, que sin ellas quedara oscurísimo el sentido, pero éstas son pocas, y las que son van encerradas entre dos rayas de esta manera ().

Y un poco más adelante comenta:

Al extenderse diciendo, y el declarar copiosamente la razón que se entiende, y el guardar la sentencia que más agrada, jugar con las palabras, añadiendo y quitando a nuestra voluntad, eso queda para el que declara, cuyo oficio es, y nosotros usamos de él, después de puesto cada capítulo, en la declaración que se sigue.

Bien claro expresa el deleite que le producía este ejercicio de artífice del idioma, al señalar «jugar con las palabras, añadiendo y quitando».

A veces no queda satisfecho del resultado y trata de hacérselo comprender en el comentario. Véanse algunos ejemplos:

I, 5. *La mi viña no guardé*³⁰:

Donde dice *mi viña*, en el hebreo tiene doblada fuerza, porque dice *mía, remía*, dando a entender cuán propia es suya y cuánto debe tener en ella.

I, 15. *Y tú ¡qué hermoso eres, Amado mío, y qué gracioso...*³¹:

En el hebreo está, en estos dos lugares (I, 14 y I, 15) del Esposo y de la Esposa, una palabra que en latín se interpreta *ecce*, y que es voz que en esta parte da muestra de grande afecto y regocijo del que habla; como uno que estando contemplando la beldad amada, no cabe en sí, ni puede detener el ímpetu de la alegría que le bulle en el corazón y al fin rompe y dice: «¡Ay, cómo eres hermosa! ¡Ay, cómo eres graciosa!» u otra tal razón de imperioso afecto.

Fray Luis ha penetrado muy profundamente en la esencia de las lenguas, como se ve en comentarios como éste³²:

28. *Ibidem*, p. 133: «¿Quién es esta que se descubre arriba como el alba, hermosa como la luna,...? Es muy gentil la manera de loar ésta, diciendo primero *alba*, que es hermosa y resplandeciente. (...) Y los artífices del bien hablar loan mucho esta manera de decir y lo llaman encarecimiento acendrado».

29. *Exposición*, p. 30.

30. *Ibidem*, p. 30.

31. *Ibidem*, p. 52.

32. *Ibidem*, p. 111.

V, 6. *Mis manos gotearon mirra, y mis dedos mirra que corre...*

lo cual, según la propiedad de aquella lengua, quiere decir que es muy buena y perfecta, aprobada de todos los que la ven, conforme a lo que en nuestra lengua solemos decir de la moneda de ley, que es *momeda que corre...*

Fray Luis era un filólogo en el sentido etimológico del término, enamorado de la palabra. Y entre las palabras, se llevaba el «nombre» todo su entusiasmo y afán de total conocimiento³³. No es casual que su obra magna se titule *De los Nombres de Cristo*, y que en ella se dé principio con un capítulo en que se trata «qué cosa es esto que llamamos nombre, y qué officio tiene, y por qué fin se introdujo y en qué manera se suele poner»³⁴. Esta su simpatía hacia el nombre aparece ya en la Exposición, donde hace algunos comentarios al respecto:

I, 2. *Es unguento derramado tu nombre*³⁵:

Es decir, es tal y trasciende tanto tu buen olor que podemos prestamente llamarte, no oloroso, sino el mismo olor esparcido. Que es manera usada en la Sagrada Escritura y en otras lenguas, en cosa que uno es loado o vituperado, ponerle nombre de ella, para mostrar que la posee en sumo grado y no así como quiera.

Fray Luis aclara la fluctuación de algunos nombres debido al desconocimiento de la cosa nombrada. Así:

I, 13. *Racimo de copher mi Amado para mí.*

Hablando de la palabra *copher*, que algunos traducen *cipro*, otros *alcamphor* o *alheña*, o cierto linaje de palma, añade³⁶:

Lo más probable es que *copher* es el árbol de donde se saca el verdadero y finísimo bálsamo, que es a manera de vid; y así como el árbol es extraño a nosotros y que no se da en nuestra tierra, así no tenemos nombre para él y de aquí nace el llamarle por tantos nombres.

Es más, en la versión latina añade que muchos nombres se han borrado al desaparecer las cosas que con ellos se nombraban³⁷:

Quid autem copher sit, pro quo vetus interpres Cyprum posuit, quid vineae Engad-di, incertum sane, quando vetustate cum rebus ipsis multorum etiam nominum cognitio oblitterata est.

El problema entre la belleza del lenguaje y la inmoralidad está claro para Fray Luis: todo se puede decir, pero hay que guardar modos y maneras. Al explicar la palabra hebrea *tsamatech* que San Jerónimo entendió como *verenda mulieris*, Fray Luis le contradice y traduce «los copetes de tus cabellos». Le apretaban a Fray Luis sus adversarios con el argumento de querer corregir la Vulgata, y él se defiende, y por el natural embarazo que produce hablar de este tema comienza así³⁸:

33. Para la interpretación filosófica de la teoría del nombre en Fray Luis, cf. E. Kohler, «Fray Luis de León et la théorie du nom», *Bulletin Hispanique*, L (1948), pp. 421-428.

34. *De los nombres de Cristo*, ed. J. Onrubia, Barcelona, 1975, p. 59.

35. *Exposición*, p. 36.

36. *Ibidem*, p. 13.

37. *In Canticum Canticatorum Expositio*, I, 13, en *Opera latina*, ed., cit., II, p. 37.

38. *Respuesta de Fray Luis estando en la cárcel*, ed. cit., p. 175.

Mas, pues la fuerza de la injuria de mis emenigos, me compele a ello, perdonarme han las orejas honestas y religiosas, si para mi debida y necesaria defensa, se levantare el velo con que San Jerónimo quiso encubrir la vergüenza que a su parecer, halló en este lugar, y si hablase de las cosas que la naturaleza hizo para fin honesto con palabras usadas, las cuales si el uso vicioso las entorpece, el juicio limpio y que trata de solo el conocimiento de la verdad, las limpia.

Nunca se arredra Fray Luis cuando el texto lo exige, ni en sus interpretaciones ni en las subsiguientes explanaciones. Con espíritu renacentista, describe ya al principio del libro el beso, que tanto escandalizaba a otros, y que él justifica en *De los Nombres de Cristo*, diciendo en cita de Teodoreto³⁹:

No es razón que ninguno se ofenda de esta palabra de beso, pues es verdad que al tiempo que se dice la misa y al tiempo que se comulga en ella tocamos el cuerpo de nuestro Esposoy le besamosy le abrazamos, y como Esposo así nos ayuntamos con él.

Particularmente en el Cap. VII, donde se describe menudamente el cuerpo de la Esposa, por cada una de sus partes, debiera serle embarazoso. Fray Luis no soslaya ningún detalle, si bien se vuelve al lector de su obra y comenta, «desciende aquí a tantas particularidades el Espíritu Santo que es cosa que espanta». Y si alguno veía algo como de impudor en la loa de los muslos de la Esposa, de los que se dice, «el cerco de tus muslos como ajorcas hechas por mano de oficial», él insiste⁴⁰:

No quiere decir más de lo que suena, que es la redondez de los muslos y el cuerpo de ellos, lleno de una hermosura maciza y rolliza y de una gentil perfección.

Y como estas galanuras están puestas en boca del coro de sus compañeros, se pregunta Fray Luis, a lo ingenuo, como lo pudieron conocer⁴¹:

Bien se descubre sobre los vestidos el grueso y buen talle de los muslos, mayormente cuando se va con priesa y contra el aire; mas lo que se sigue (del ombligo y del vientre) no sé cómo los compañeros lo pudieron adivinar.

Está claro que esta discreción de que usó Fray Luis está muy a tono con la condición del público lector que él esperaba tener para su libro, aunque, al mismo tiempo, suponen pinceladas que dan a su estilo una especial delicadeza y finura.

Otro aspecto importante, y no puesto de relieve, es el hecho de recurrir a formas de decir arcaicas, para aproximarse más al texto hebreo.

De las tres lenguas cultas, el hebreo era considerado por muchos, entre ellos Fray Luis, como la primera lengua, la lengua hablada en el paríso (y para algunos, la que volveremos a hablar en la gloria), enseñada a Adán por el mismo Dios⁴². El hebreo tenía algo de reverencial. Fray Luis, al querer que su traducción se aproximase lo más posible al original, recurre al empleo de un lenguaje también antiguo que, frente a los nuevos giros que

39. *De los Nombres de Cristo*, ed. cit., pp. 354-355 (Teodoreto, Cant., 1, I).

40. *Exposición*, p. 140.

41. *Ibidem*, p. 141.

42. Hablando del nombre que debe asemejarse a la cosa nombrada dice: «No se guarda siempre esto en las lenguas; es grande verdad. Pero si queremos dezir la verdad en la primera lengua de todas casi siempre se guarda. Dios, a lo menos, assí lo guardó en los nombres que puso, como en la Escripura se vee» (*De los nombres de Cristo*, ed. cit., p. 64). La platónica teoría del origen del lenguaje «por naturaleza» es compartida por muchos de sus contemporáneos.

él introducía, debía significar un lenguaje más autorizado y venerable.

Pretendí —dice⁴³— que se respondiese esta interpretación con el original, no sólo en las sentencias y palabras, sino aun en el concierto y aire de ellas, imitando sus figuras y maneras de hablar cuando es posible a nuestra lengua, que, a la verdad, responde con la hebrea en muchas cosas, de donde podrá ser que algunos no se contenten tanto, y les parezca que en algunas partes la razón queda corta y dicha muy a la vizcaína y muy a lo viejo, y que no hace corra el hilo del decir, pudiendolo hacer muy facilmente con mudar algunas palabras y añadir otras.

«Muy a la vizcaína y muy a lo viejo» nos parecen frases como las siguientes:

I, 1. «*Bésemi de besos de su boca*, que atenta la propiedad de su original, se dijera bien en castellano: Bésemi con *cualesque* besos».

I, 3. «*Menbrársenos* han tus amores más que el vino».

II, 8. «*Helo*, viene *atravancando* por los montes, saltando por los collados».

II, 17. «*Tórnate, sei* semejante, Amado mio, a la cabra, o al corzo sobre los montes de Bather».

V, 2. «Comed, compañeros, bebed y *embriagadoos*, amigos».

VIII, 1. «Hallarte *hía* fuera; besarte *hía*, y también no me despreciarían».

En algunas frases, Fray Luis considera que el hilo del decir no hace *corra* (particular leonesismo que significa «nexo» o «trabazón»), aunque se ajusta más al hebreo. Tales son las frases en las que falta el verbo copulativo, como éstas:

I, 4. «Morena yo, pero amable, hijos de Jerusalén».

II, 1. «Yo, rosa del campo y azucena de los valles».

IV, 1. «Tus ojos, de paloma entre tus cabellos».

Como se ve, Fray Luis, no tejía su discurso con exquisiteces retóricas y alardes culturales; tenía muy presente a Isabel Osorio, la monja que no sabía latín, y a muchos otros que, como ella, se iban a aprovechar de su atractivo decir. El pueblo le preocupaba; al menos, el pueblo devotamente culto que devoraba libros como el *Enchiridion* de Erasmo⁴⁴. Por eso se dio al idioma vulgar y en él recurre con frecuencia al habla popular, arrancado de la calle misma:

I, 3. *Metiome el Rey en sus retretes*.

Se pregunta el escritor por qué empezando a hablar como Pastor y Pastora, de pronto al Esposo le llama Rey. Encuentra dos razones; primera, porque de verdad lo era, y segunda⁴⁵,

O digamos que por ventura es propiedad de aquélla lengua, como lo es de la nuestra, todo lo que se ama con extremado y tierno amor, llamarlo así: *mi Rey, mi Bien, mi Príncipe* y semejantemente.

V, 3. *Yo duermo, y mi corazón vela*⁴⁶:

43. *Exposición*, p. 29.

44. Cf. M. Bataillon, *op. cit.*, pp. 190-205.

45. *Exposición*, p. 38.

46. *Ibidem*, p. 103.

O podemos decir que llama al mismo Esposo su corazón, conforme a lo que se suele decir comúnmente.

V. 16. *Erguido como cedros*⁴⁷:

En nuestro castellano loando a uno de bien dispuesto, suelen decir: *Dispuesto como un pino doncel*.

VII, 9. *El tu paladar, como vino bueno, que va a mi amigo a las derechas*⁴⁸:

Que va, es decir, cual es el que coge o bebe mi amigo, que es como decir en español *mi vecino* o *fulano*, palabra que no determina persona cierta (...) *que va a las derechas* (...) responde a lo que solemos entender en la nuestra, cuando hablamos del vino (...) y (...) decimos que *se cuela sin sentir*.

Rezuman sabor popular otras muchas frases intercaladas por Fray Luis para esclarecer el sentido de la expresión hebrea, como cuando equipara las palabras «Conjureros, hijas de Jerusalén» a nuestras manifestaciones de buenos deseos. «Así Dios os haga un buen letrado», «Así os vea yo un gran señor» o «Así os dé Dios buenos viajes» (II, 7). El juego entre amantes del Cap. II lo describe como el juego del escondite, o «jugar al tras con los niños (...) Y esto es muy común acá, cuando uno se esconde, burlando, decirle el otro: ¡Ah! Bien te veo la cabeza; veo ahora los ojos por entre las puertas. ¡Oh! ya se ha quitado. Helo, helo allí por la ventana asoma» (II, 10).

Así va desgranando modismos que usa la gente del pueblo, como «entrar de rondón», «oirle a uno de mil pasos», «andarse a la flor del berro» y muchos más.

Es así como Fray Luis con esta «obrecilla» suya se incorpora a la prosa castellana, llevando ya la mira puesta en una de las metas logradas más tarde en *De los Nombres de Cristo*, a saber, dominar el idioma castellano y hacerlo apto para la expresión de cualquier materia.

Sus destinatarios no fueron en su mente una monjita con ansias de conocer el texto original de los *Cantares*, sino los muchos frailes, monjas, clérigos y laicos que de hecho, durante más de diez años copiaron y recopiaron el manuscrito, lo leyeron y relejeron.

Sabía Fray Luis que en su país se leía, y se leía cada día más en lengua vulgar y menos en latín. Y se leía lo que llegaba a las manos, «los libros de *Celestina*, los de *Caballerías*, y otras mil prosas y obras llenas de vanidades y lascivias con que cada momento se empozofian las almas»⁴⁹.

Y ahí acude con su medicina y remedio. Y como tiene gusto por la obra bien hecha, y sabe la importancia del buen estilo para que el lector quede prendido en él, se esfuerza en escribir con la mayor finura y propiedad, poniéndose a tono con las gentes y el asunto que trata. Así es como Fray Luis se nos revela como exegeta y avanzado, concienzudo filólogo y consumado artífice del bien decir.

2. VERSIÓN LATINA

El hecho de que el agustino compusiera en romance su obra sobre el *Cantar de los Cantares* y después él mismo la tradujera al latín nos parece digno de analizarse, porque ello puede ayudar a comprender mejor algunos aspectos de su postura ante el «problema de la lengua», así como características importantes del clima ambiental del momento.

47. *Ibidem*, p. 120.

48. *Ibidem*, p. 149.

49. *Apología del P.M.F. Luis de León, en favor de los escritos de Santa Teresa, Escritos varios, en Obras Castellanas*, ed. cit., p. 1363.

No es extraño encontrar en un autor testimonios de rubor al frente de su obra en romance. El sentimiento del latín como lengua superior por categoría, dignidad y tradición a las lenguas vernáculas perdura entre buena parte de los intelectuales hispanos cuando Fray Luis escribe su *Exposición* en romance.

El mismo Grajal, tan unido a Fray Luis en el afecto, en las aficiones literarias y en los infortunios, nos da detalles de esto. El 26 de agosto de 1572, estando ya en la cárcel, pedía a los inquisidores que le trajeran varias obras suyas en las que deseaba seguir trabajando; entre ellas, un comentario a los Profetas Menores y otro libro; «el libro tiene una docena de sermones en romance, que yo algunas veces he predicado, y, pues aquí tengo espacio, deséolos poner en latín, porque creo que están razonablemente estudiados»⁵⁰. Como tardaban en cumplir sus peticiones, el 5 de noviembre, insiste en solicitar lo mismo, añadiendo que le traigan un cartapacio que contiene «unos sermones en romance, los cuales, aunque no sea sino para executar el stilo, los querría volver en latín»⁵¹. Hombres como éste morían (Grajal murió en la cárcel tres años más tarde, en 1575) y todavía estaban pensando en mejorar sus latines, como si fueran estudiantillos de 15 años. El caso que analizamos, la versión de Fray Luis al latín de su propio comentario romance del Cantar de los Cantares, no se debió a su deseo de «executar el estilo», ni de que ganara dignidad, ni muchos menos de que fuera más útil a todos.

2.1. Razones de la versión latina y nuevo enfoque del tema

De entrada, hay que excluir que lo hiciera *por* gusto y ni siquiera podemos admitir que lo hiciera *con* gusto, al contrario de lo que ocurría con la *Exposición* en castellano, donde disfrutaba en «extenderse diciendo», con «declarar copiosamente la razón que se entiende», con «guardar la sentencia que más agrada» y con «jugar con las palabras, añadiendo y quitando a nuestra voluntad». Allí se trasluce el placer del artífice que se goza en la obra que va saliendo de sus manos. Aquí se manifiesta una buena dosis de desazón. El mismo dice que no quiere añadir nuevos comentarios al texto, *esset enim nimis longum, mihi que id permolestum, qui ad has scriptiones, non ut alii, animi aut oblectationis causa, sed necessitate quadam compulsus accessi*⁵².

Entre los motivos que le llevaron a acometer esta versión juegan por igual la atención a los consejos de sus amigos, la necesidad de alejar de sí toda sospecha, una ligera retracción de sus posibles audacias, el deseo del mejor servicio a Dios y de la Iglesia y, finalmente, la obediencia religiosa a sus superiores de la Orden. Todo esto unido al espectro de la horrida prisión en que estuvo sumido cinco años, y que bien pudiera presentarse de nuevo en su vida, hace que Fray Luis, domando su natural repugnancia, se decida a emprender esta para él molesta tarea. Así lo dice expresamente en la advertencia *Lectori* que escribe para dar razón de su libro⁵³.

De su voluntad de servicio a Dios y a la Iglesia nos habla en otro momento de su obra⁵⁴:

50. *Proceso contra Grajal*, p. 156.

51. *Ibidem*, p. 158.

52. *Triplex Explanatio*, ed. cit., p. 41. Parece que Fray Luis había comenzado a poner en latín la *Exposición* romance cuando se dictó contra él auto de prisión. Sin duda, el conjurar el peligro que ya se avecinaba le obligaba a emprender esta versión. No hay documento que lo acredite. Así piensa también Marcelino Gutiérrez, *Fray Luis de León y la filosofía española del s. XVI*, El Escorial, 1929, p. 609.

53. *Triplex Explanatio*, p. 12.

54. *Ibidem*, p. 12.

Qui nos in hanc scribendi, sive voluntatem, sive necessitatem induxit Deus, is, uti spero, scribentes adiuvabit, ea ut doceamus quae cum ipsi, cui uni gratum facere cupimus, accepta, tum Sanctae Romanae Ecclesiae, cui omnia nostra probari volumus, sint utilia.

A pesar de todo, Fray Luis emprende la obra forzado; *re ipsa pene constrictus, latinum eum librum feci; ad has descriptiones (...) necessitate quadam compulsus accessi; quod et feci, coactus quodam modo...*⁵⁵.

Temía que sus émulos volvieran sobre él, y aun sin la mínima razón le redujeran al temido calabozo. Y estaba claro que de ser así, como pasó con la Exposición en romance, tampoco iba a tener utilidad para otros, y sí grave riesto para él. Oficio peligroso, pensaba, este de escribir⁵⁶:

Judicabam ipse certe, tam multis hac nostra aetate, non solum novos libros ipsis edentibus, sed ad aliorum bene scripta carpenda excusantibus et intentis, scribendi munus hoc tempore nec nimis utile esse aliis, et iis ipsis qui scribunt, esse valde periculosum.

En la persona de estos autores de nuevos libros, por aquellos días, siempre atentos a reaprender las obras bien escritas de los demás, se trasluce la figura atrabiliaria de León de Castro, su implacable acusador, que no cejaba de escribir obras ni de atacar las de los demás⁵⁷.

Lo que al fin le hizo desechar las reticencias y continuar la tarea fue el mandato de su superior, Fray Pedro Suárez, provincial de los Agustinos de la provincia de Castilla, quien el 22 de septiembre le encarga la obra *in meritum sanctae oboedientiae*⁵⁸.

Se suele tomar esta obra como una simple versión al latín de la *Exposición* castellana. Sin embargo, no es así. Es cierto que va traduciendo el texto castellano, pero no a la letra, sino siguiendo la idea fundamental y apartándose del mismo en multitud de ocasiones, ya para reducirlo, ya para ampliarlo. Añadió además al literal un nuevo sentido, el místico entre Dios y el alma, con lo que se aproximaba de lleno a los otros comentaristas habituales del *Cantar*; entre ellos su amigo Arias Montano y su maestro Cipriano de la Huerga. Y aún en 1589, para complacer a los que todavía no estaban conformes, añadió una tercera ampliación con aplicación del sentido anagógico, haciendo del *Cantar* un epitalamio místico, referido a las bodas de Cristo con la Iglesia.

El enfoque del tema ha variado totalmente. Este segundo es otro comentario, muy distinto del primero.

Hemos dicho ya que la *Exposición* era una traducción literal a partir del texto hebreo,

55. *Ibidem*, pp. 12 y 41.

56. *Ibidem*, p. 12.

57. Precisamente en 1580, año en que se publica la obra de Fray Luis, acaba de terminar León de Castro su *Apologeticum pro lectione Apostolica et Evangelica, pro Vulgata Divi Hieronymi, pro translatione LXX virorum, proque omni Ecclesiastici lectione contra obrectatores*, Salmanticae apud haeredes Matthiae Gastii, en que se advierte la tesis contraria a la mantenida por los hebraístas como Fray Luis.

58. Cf. Prólogo *Lectori*, pp. 11-12. El texto de la versión latina conoció pronto hasta cinco ediciones: 1ª *Fr. Luysii Legionenss Augustiniani, Divinorum Librorum primi apud Salmanticenses interpretis in Cantica Canticorum Salomonis Explanatio...*, Salmanticae, excudebat Lucas a Junta, 1580. 2ª *Secunda editio...*, Salmanticae excudebat Lucas a Junta, 1582. 3ª *In Cantica canticorum Triplex Explanatio*, Salmanticae apud Guill. Foquel, 1589. 4ª *Expositio in Cantica Canticorum...* Venetis apud Joan. Baptistam Cionum, 1604. 5ª *Expositio in Canticum Canticorum...*, Parisiis, apud E. Foucoul, 1608.

hecha con todo el rigor exegético y filológico, y puesta en un castellano vivaz, fresco, como un juego de palabras lleno de encanto y donaire. Se ha escondido la erudición, y se ha levantado el velo del significado místico lo suficiente como para que los lectores gozasen del libro como uno de los muchos y buenos de la ascética que por entonces se escribieron en lengua castellana. La audacia de Fray Luis lo había hecho aún más interesante, presentando el *Cantar* como una égloga pastoril, que cantaba disfrazados los amores de Salomón y la hija del rey de Egipto. Pero tras de esto, vino el proceso y «la envidia y la mentira le tuvieron encerrado» por decir lo que había dicho, o por no dar autoridad a la *Vulgata*, o por otras causas que los ruines entendieron. Al fin del encarcelamiento, queda en pie la orden de que se recojan todos los ejemplares manuscritos de la *Exposición*. Nadie le pidió oficialmente que se retractara de lo que en ella decía. Pero la memoria de esos cinco años, junto con las insinuaciones de sus amigos, y tal vez la propia conciencia de su juvenil audacia, le movieron a retractarse sin decir que lo hacía⁵⁹. Esto es lo que significa la edición de la *Triplex Explanatio*.

Algunas de las notas que configuran al nuevo Fray Luis exegeta y maestro de Letras Sagradas podrían ser éstas:

2.2. El idioma

Se aparta del romance en este comentario de los *Cantares*, cuando antes lo había tomado como materia de criterio libre. El, con juicio enteramente recto, había optado por el castellano, pero el dedo de sus acusadores le hizo reparar que su postura era «temeraria y contraria al decreto del Concilio de Trento». La sexta de las proposiciones con que le acusaban coincidía con la segunda de las que en Salamanca se habían recogido contra los hebraístas, y era tenida por sospechosa, *Canticum Canticorum potest legi et explicari sermone vulgari*⁶⁰. Ahora vuelve al camino trillado del latín, a tenor de los nuevos destinatarios y del nuevo objetivo que va a dar, según veremos, a sus comentarios.

2.3. La Vulgata

La *Triplex Explanatio* no sigue el texto hebreo, sino el latino de la *Vulgata*, con lo cual Fray Luis satisface a los que le acusaban de no dar a esta versión la autoridad debida según el concilio de Trento. Bien es verdad que en los pasajes más oscuros, o donde hay gran disparidad entre la *Vulgata* y el texto hebreo, Fray Luis sigue añadiendo en paralelo la lectura del hebreo para dar más luz a la explicación de estos lugares.

Al exponer el Cap., IV, 2, *Oculi tui columbarum, abque eo quod intrinsecus latet*, del que luego hablaremos, y que le obligó a polemizar desde la cárcel con sus acusadores, repite de nuevo en latín su versión enfrentada con la de San Jerónimo; pero queriendo quitar hierro al asunto y, sobre todo, demostrar que él acepta también la lectura de la *Vulgata*, dice textualmente, tratando de compaginar las dos posturas⁶¹:

59. Fray Luis mismo se confiesa en más de una ocasión perplejo ante su propia actitud. Cf. *Documentos inéditos*, X, p. 191: «agora todo se me hace temeroso»; X, p. 198: «Lo cierto se me hace sospechoso y dudoso»; X, p. 380: «el estado en que estoy me hace receloso aun de mi mismo». Parece ser que para conjurar el peligro que sobre él planeaba había comenzado a poner en latín la *Exposición* castellana del *Cantar*.

60. *Proceso contra Grajal*, p. 3 y *Proceso criminal contra el hebraísta salmantino Martín Martínez de Cantalapiedra*, Madrid-Barcelona, 1946, p. 3.

61. *Triplex Explanatio*, p. 230.

Quare, ut de eo quod Divo Hieronymo visum est, interim sileamus, versionem certe ipsam Vulgatam, ex ista verbi hebraici significatione apte possimus interpretari. Nam quod scribitur: «Praeter id quod intrinsecus latet», sic intelligimus, commendari sponsae oculos, non solum a nitore, propter quem columbarum oculis praedicantur similes, sed etiam ab eo quod intrinsecus latet, id est, ex eo quod positi sub iis capillis, qui illius fronti involitant, tamquam ex insidiis (...) incautos adoriebantur eosque vulnerabant.

2.4. El sentido literal

Recordemos que Fray Luis, llanamente, en su dedicatoria de la obra castellana, decía del *Cantar* ser «todo él una égloga pastoril, donde con palabras y lenguaje de pastores, hablan Salomón y su Esposa y algunas veces sus compañeros, como si todos fuesen gente de aldea»⁶². Era ésta una de las «molestas novedades» de que los hebraístas salmantinos eran acusados y por las que andaban de boca en boca, como declara el colegial Francisco Cerralvo de Alarcón en el proceso contra Cantalapiedra⁶³:

Este declarante no se lo oyó dezir al dicho Martínez, sino que el dicho Martínez, estando leyendo su lección ordinaria dixo: *anme dicho que se dize que yo dixi* que, declarando lo de los Cantares que se entendían a la letra de Salomón a la hija de Pharaón; yo no lo dixi, pero, aunque lo dixera, no fuera tan malo, que Batablo lo dize.

Con Fray Luis ocurría lo mismo. El estudiante Antonio Fernández de Salazar ha oído decir a otro estudiante, llamado Villoslada, que anda una traslación del *Cantar* en romance del maestro Fray Luis de León, que es muy buena y que declara todos los requiebros en español, «y de huno se acuerda que le dixo que literalmente hera de Salomón a una yja de un Rey...»⁶⁴. Algunos testigos habían depuesto contra él en el proceso, diciendo que los de su comentario «parecen amores profanos», e incluso alguno dijo no hallar diferencia entre los escritos de Fray Luis y los de Ovidio. A la luz de la nueva situación reflexiona y corrige su postura, no sin hacer llegar la razón que tiene para ello: que desdice de la santidad de Dios relatar unos amores tales en su sentido real. Este es el que considera ahora verdadero sentido del poema de Salomón⁶⁵:

Sed vera sine dubio sententia est nullius amatorii sermonis re ipsa a Salomone habiti, aut cum uxore sua, aut cum aliqua alia foemina, historiam referri in hoc libro sed historicum eius sensum eundem mysticum esse, eumque totum versari in exprimendo quantum Ecclesia atque Christus amant inter se, quos Salomon inducit sumpta persona coniugum inter se amantium et suos calores blandissimis verbis conferentium.

Nada más empezar la versión, en el prólogo, lo había anunciado, para que se viera desde el principio su nueva orientación: *Itaque tota huius libri oratio figurata est et allegorica*, y varias veces más lo reitera a lo largo del texto, *quod ante diximus, sed propter tardos quosdam saepius est repetendum*⁶⁶.

62. *Exposición*, p. 27.

63. *Proceso contra Cantalapiedra*, p. 9. Declaración prestada en Salamanca el 26 de diciembre de 1571. La Biblia de Francisco Vatablo fue impresa en París en 1545 y de nuevo en 1557. Se intentó reimprimir en Salamanca en 1569 y la Inquisición encomendó la revisión del texto a una comisión de teólogos.

64. *Proceso contra Grajal*, p. 18.

65. *Triplex Explanatio*, p. 85.

66. *Ibidem*, p. 188.

La nueva actitud de Fray Luis coincidía bien con la que de antiguo habían sostenido grandes comentaristas del *Cantar*, tanto en Oriente como en Occidente, desde la escuela alegórica alejandrina hasta los Padres de Occidente y aun los mismos escolásticos. Fray Luis lo sabe, y los cita a todos ellos a lo largo de su versión latina, dando prueba así de su más pura ortodoxia⁶⁷. Sin embargo, sigue considerando de gran utilidad el conocimiento profundo de la letra del *Cantar* (lo que llama en castellano «sobrehoz y corteza» y en latín *sonus*), porque de conocer bien lo exterior o manifiesto se sigue el poder penetrar rectamente en lo interior y oculto (del *sonus* se puede pasar a la *sententia*). Sólo así se evitará el caer en interpretaciones absurdas como ocurre frecuentemente, *quemadmodum harum Litterarum interpretibus accidisse videmus et nostra et nostrorum avorum aetate*⁶⁸.

Pocas veces pondera la necesidad de conocer el texto hebreo para que no se tomara pretexto de ello para renovar contra él los ataques pretéritos de querer colocarlo por encima de la *Vulgata*. Pero, por una vez, sí ironiza contra sus adversarios, escandalizados de que en el Cap. VIII, 1 dijera la Esposa de su Esposo: «¡Quien me diera que fueras hermano mío, mamando los pechos de mi madre...!», a lo que Fray Luis contesta⁶⁹:

Ad aliud de eo quod desiderare sponsa praeter consuetudinem dicitur, suus ut vir puellus esset infans, quid istis dicam non habeo usque eo mihi communi carere sensu videntur. Non dico in Habreais haberi, a quibus isti litteris, quo suae inscitiae praetextant religiosissime abstineret...

2.5. El sentido místico

De acuerdo con lo expuesto, Fray Luis mantiene en la versión latina casi toda la interpretación hecha en romance de la letra del *Cantar* suprimiendo algunos párrafos y no dando al texto un sentido real, sino figurado. Añade una segunda parte a cada capítulo que titula *Expositio altera*: consiste en aplicar el sentido literal del capítulo a las relaciones de amor entre Dios y el alma cristiana, para conducirla a los senderos de la ascesis, hasta el más puro amor divino.

Así se hicieron dos ediciones del *Cantar* latino, en 1580 y 1582, no queriendo Fray Luis añadir una tercera *Exposición* por parecerle un asunto largo y trabajoso. Pero al preparar la tercera edición, entran de nuevo en acción sus amigos y le hacen cambiar de parecer: añadirá la tercera *Explanación* y lo hará hasta *libentissime*, con gusto.

Dicebant, enim, illi mihi, idque saepe, me non satis integre hoc explanasse Carmen videri, ni qua ratione de Ecclesia interpretandum esse docerem; esse meum ad has explanationes quas edidi, hanc etiam explanationem adiungere, ne, commentariolo isti accurate, ut sibi videbatur, scripto, quod ad huius Carminis praecipue intelligentiam pertineret, id plane deesset.

Así es como se animó Fray Luis a añadir a lo ya escrito una nueva *Explanación*⁷⁰ en cada capítulo, en la que aborda las relaciones entre Cristo y su Iglesia, y se completa el

67. Las fuentes en que ahora se apoya Fray Luis para la interpretación alegórica son Orígenes, *Prologus in Canticum*; Psellus (*Scriptor perantiquus*, citado por Teodoro), *Prologus in canticum*; Hieronimus, *Lib. I Adversus Jovinianum*; Bernardus, *Homilia 8 in Canticum*; Lyranus, *In C In. IV Cantorum*; Gregorius Romanus et Richardus de S. Victore, *Praefatio in Canticum*.

68. *Triplex Explanatio*, p. 16.

69. *Ibidem*, p. 111.

70. *Ibidem*, p. 82.

sentido alegórico del *Cantar* al modo tradicional, a ver si así podía dar gusto a todos, porque todavía había quien no quería ver claro, y seguía en sus desconfianzas: «quod ad illa quae super hoc in initio perstrinxi, *quidam nimis caecutiunt*, age de hoc primum... disse-ramus»⁷¹.

Así quedó completa la *Triplex Explanatio*, que se dice ser la versión latina de la Exposición del *Cantar de los Cantares*, pero que en realidad es otra obra bien distinta, por el idioma, por el nuevo sentido, por la abundante materia que se añade, como hemos visto, y por los nuevos destinatarios, además de por la copiosa erudición humanística que Fray Luis quiere demostrar, como vamos a ver.

2.6. Los nuevos destinatarios y la erudición humanística en la *Explanatio*

Los planteamientos de la versión latina, de esta forma reestructurada, suponen que su autor se dirige a un público bien distinto del de la *Exposición* romance. En primer lugar, Fray Luis tenía presentes a sus amigos, aquellos que le aconsejaban lo que tenía que hacer, y a sus superiores, a los que él hacía caso «*necessitate coactus*», y alguna vez «*libentissime*». Estos leían el *commentariolo* y les parecía *accurate scripto*, con lo cual se animaba a seguir el camino que le habían hecho emprender.

También estaban los otros, sus adversarios, los que *Litteris hebraicis religiosissime abstinent*, los que *nimis caecutiunt*, y algunos tan torpes que le obligaban a repetir lo que ya había dicho, para no ser mal entendido: *quod antea diximus, sed propter quosdam tardos saepius est repetendum*⁷².

En ningún caso había que excluir ni a los inquisidores ni a los demás catedráticos de Salamanca, ni a los mismos estudiantes, que tan gravosos le habían resultado con sus testimonios; y hasta podía llegar a esperar Fray Luis que algún profesor tomara este libro como texto para sus explicaciones de cátedra, o como guía para sus comentarios.

Estos son los nuevos destinatarios de la obra, toda gente de letras, y aun especialistas en Letras Sagradas.

En consonancia con los posibles lectores está el tono de erudición altísima que Fray Luis adopta en esta versión latina.

Si atendemos a la materia, hay temas de observación de la vida diaria, temas de preceptiva literaria con toda una lección sobre la alegoría y un razonamiento amplio sobre qué es la poesía, temas de historia de la Iglesia con observaciones sobre la cristianización de los indios americanos, temas filosóficos-teológicos sobre el alma y el pecado original, y finalmente, temas exegéticos y de crítica textual, con un acabado estudio de las diversas posturas que se han adoptado para dar una explicación alegórica del *Cantar de los Cantares*; por supuesto que, además, a lo largo de la obra hay un verdadero tratado de ascética cristiana.

Si atendemos a la forma, Fray Luis se sirve de las tres lenguas cultas del Renacimiento: latín, griego y hebreo, con absoluto dominio de ellas, y aun a veces introduce cuñas en castellano, cuando necesita mostrarse más plástico y expresivo. Debemos detenernos en este punto de las lenguas, porque en ello podemos contemplar a Fray Luis como perfecto humanista.

71. *Ibidem*, p. 82.

72. *Ibidem*, p. 118.

2.7. Fray Luis, humanista políglota

En cuanto a la lengua hebrea, ya sabemos que a su pesar, debe abandonar la versión original, en favor de la *Vulgata*, pero esto no obsta para que desde el primer versículo hasta el último del *Cantar* tenga en su comentario el apoyo constante del texto hebreo, cosa que a sus émulos les debía de humillar bastante, porque eran incapaces de competir en este terreno. Es más, así como en la *Exposición* en romance, las palabras hebreas que comentaba las ofrecía transliteradas, aquí también las translitera, pero además las ofrece en los propios caracteres hebreos. Era un reto; Fray Luis persistía en su actitud del curso 1566-1567, cuando al hablar de la *Vulgata* y de que su latín podía mejorarse, por razones que él alegaba sacadas del texto hebreo, algunos le objetaron que los teólogos y los inquisidores no sabían la lengua hebrea, y él contestó: «¡Qué la aprendan!»⁷³. Así parece decir ahora a quienes intentan adentrarse en sus nuevos comentarios.

También hace exhibición de sus conocimientos de la lengua griega. Sabemos que la dominaba perfectamente, y nos dice que tenía a la vista «todas las traducciones griegas y latinas que de él (del *Cantar*) hay, que son muchas»⁷⁴.

Esparcidos acá y allá en el texto latino utiliza a veces ciertos vocablos y locuciones griegas que los humanistas usaban como tecnicismos aceptados por ellos cuando escribían en latín. Así Fray Luis dice *κατα τοπρ επον* en vez de *convenienter* (p. 414), *την απιθανοτιτα* por *exiguam credibilitatem* (p. 125), *συνεκδοχικως* en lugar de *per synecdochen* (p. 269)... En esto Fray Luis estaba a la moda impuesta por otros, especialmente por Erasmo. Centrado en el texto hebreo y en el de la *Vulgata*, pocas veces nos ofrece la letra de las versiones griegas, aunque hay ocasiones en que no deja pasar la oportunidad de hacerlo.

La artillería de sus acusadores durante el proceso se había centrado en algunos pasajes del *Cantar* en los que consideraban se apartaba especialmente de la *Vulgata* y se acercaba poco menos que a la herejía. Al comentarlos ahora Fray Luis echa mano de sus recursos, y aduciendo textos de San Jerónimo y de las versiones griegas de Simmacho y los Setenta, convence a todos de que estos pasajes se entendían por dichos traductores y por el mismo San Jerónimo en un sentido un tanto deshonesto, mientras él, apoyado en el texto hebreo, descubre un significado mucho más natural y poético. Para su justificación, el recurso al griego le ha sido indispensable⁷⁵. Pero la utilización del griego en original para dar sentido a su versión ha sido mínima.

Sí recurre a textos originales griegos en una auténtica lección magistral dada en el Cap. I, al iniciar la *Tertia Explanatio*, en la que desarrolla el tema del sentido alegórico en el *Canticum Canticorum*, mostrando las opiniones de diversos Santos Padres en ambos sentidos. La opinión de algunos Padres orientales queda atestiguada por unas cuantas perfrases en su lengua original, exponente de la altura científica a que Fray Luis elevaba el

73. *Opera latina*, V, p. 322.

74. *Exposición*, p. 29.

75. Se trata del famoso versículo IV, 2, *Occuli tui columbarum absque eo quod intrinsecus lateat*, cuya segunda parte es traducción del hebreo *isamasech*. Ya hemos dicho que esa voz hebrea responde a *verenda mulieris*, por lo que San Jerónimo la traduce por la perfrasis *Absque eo quod intrinsecus lateat*; Simmacho, («fuera de lo que se calla» *εκτος της σιωπησεος σου* y los LXXX *αποκλυπητο καλλυμμα* («descubre tu velo»). Fray Luis demostró que debe traducirse como él lo hace: *Tus ojos de paloma, entre tus cabellos* (p.

tono de su exposición⁷⁶. Bien es verdad que a continuación de la cita original griega ofrece la versión latina, comprendiendo muy bien que para muchos sería imposible seguirlo en aquel idioma.

De la tercera lengua, el latín, no había que hablar. Basta leerlo para darse cuenta de la destreza, soltura y elegancia con la que se expresa en este idioma, a pesar de que, como él confiesa, cuando escribía esta versión latina no tenía el espíritu dispuesto para tales menesteres; ni le venían las ideas, ni las palabras. Parece quedar poco contento con el resultado⁷⁷:

In quo non diffiteor mihi evenisse quod evenire necesse est omnibus, qui necessitate potius adducti quam voluntate, aliquid scribunt, sibi ut in multis eorum quae scribunt, displiceant. Displiceo enim mihi in plerisque. Nam, dum cogitur et alio quam cupit, mens vocatur, invita sequitur, et ob id parve atque maligne suggerit et sententias et verba.

¡Qué contraste entre la *Exposición* en romance y la *Expositio latina*! Allí, su espíritu se muestra audaz, atrevido, jovial, dueño absoluto del lenguaje; aquí su mente recalci- tra, se distrae y no le inspira sino poco y de mala gana. Fray Luis confiesa quedar descontento de su estilo y de su doctrina.

La versión ha tomado otro camino, diferente al del primer comentario. Sea que lo arrastrara el ambiente salmantino y su propia formación, sea que de intento quiera mostrarse a tono con los mejores humanistas, el hecho es que Fray Luis salpica sus comentarios escriturísticos del Cantar con numerosas citas de autores clásicos. No es ésta cosa extraña en los libros de autores del siglo XVI; pero en tratados de Teología y de Sagrada Escritura hoy nos disuena verlos citados en pie de igualdad literaria la Biblia, los Santos Padres y los clásicos latinos: Salomón y San Jerónimo con Virgilio y Horacio en su lenguaje directo.

Los pretextos para la introducción de las citas clásicas son variados: una aclaración filológica, la confirmación de algún uso o costumbre antiguos, la ilustración de una figura literaria, la descripción de la tarde o de la primavera, etc. A veces no se ve tal pre- texto, y da la sensación de estar un poco traído por los pelos, como vulgarmente se dice.

Virgilio y Horacio son sus autores preferidos, con trece citas del uno, y ocho del otro, respectivamente. En ello se confirma lo que dice el P. Angel C. Vega, al hablar del sentido de la poesía de Fray Luis⁷⁸:

Fray Luis es más, como poeta, de la familia de Virgilio que de la de Horacio. De ahí que al primero le denomine siempre «el poeta» mientras al segundo «el lírico».

228) otros versículos conflictivos fueron VII 1 (p. 383) y VII, 5 (p. 386) que Fray Luis esclarece acudiendo a la versión griega, aduciendo el texto correspondiente.

76. Los padres y las obras citadas en griego son: Dionisus, *De Cantici Cant. oratione* (p. 89) y *Epistula ad Titum* (pp. 89 y 99); Gregorius Misenus, en lugar mal precisado (p. 89), *in oratione secunda* (p. 99) e *in oratione tertia* (p. 100); Gregorius Nazienzenus, *in oratione prima Contra Julianum* (p. 102).

77. *Triplex Explanatio*, p. 12.

78. *Poesía*, ed. cit., p. 345.

De Virgilio maneja, sobre todo, las Eglogas, y después, las Geórgicas, mientras que los versos heroicos de la Eneida le tientan menos. De Horacio prefiere las Odas, y sólo ocasionalmente recurre al *Ars Poetica*⁷⁹.

Sería muy largo traer aquí todos los casos en que Fray Luis ha recogido de los dos poetas latinos, pero vamos a espigar algunos de ellos para que se comprenda mejor cómo pretende servirse de su inmenso dominio de la literatura latina para dar lustre a su exposición místico-alegórica.

Lo primero que hace, como buen maestro, es esbozar un esquema de lo que es una alegría, concebida, bien como *perpetua metaphora*, bien como una mezcla de metáfora y de locución en sentido directo.

Como ejemplo del primer caso copia la mitad de la Oda horaciana I, 14 (pág. 91):

O navis, referent in mare te novi fluctus!...

Como ejemplo del segundo aduce los versos en que Horacio compara el proceder de Lálage, joven esposa desvergonzada, con la novilla aún no uncida al yugo (*Od.*, II, 5) (pág. 29):

Nondum subacta ferre iugum valet cervice...

Frente al sentido real:

...; iam proterva fronte petit Lalage maritum...

En el mismo sentido cita la Egloga V, en que los pastores Menalcas y Mopso lloran la muerte de Dafnis; en ella Dafnis resulta ser el asesinado César, del que se dice en sentido histórico (*ec.*, 5, VV. 29-30) (p. 29):

*Daphnis et Armenias curru subiungere tigres instituit,
Daphnis thyrsos inducere Baccho.*

Fray Luis, filólogo, aquilata el sentido de muchas palabras en el Cantar por comparación con otros pasajes clásicos donde esas mismas palabras tienen un valor determinado. Así por ejemplo:

Cantar II, 17: Donec aspiret dies et inclinentur umbrae...

El verbo *inclinentur*, según el hebreo equivale a *fugiant*, y este verbo en latín, a veces, equivale a «correr, ir o venir de prisa» (p. 158), según:

Georg., I, 286: *nona fugae melior.*

Georg., III, 201: *Ille volat fuga.*

Cantar, V, 4: *Venter meus contremuit...*

Venter, según el hebreo equivale a las vísceras en general en las que reside el amor, la misericordia y otros efectos, como también en otras lenguas (p. 279); así:

79. Las citas de Virgilio son: *ec.*, 2, 67 (p. 157) y 69-72 (p. 236); *ec.*, 5, 29-30 (pp. 29-33); *ec.*, 8, 37-41 (p. 413); *ec.*, 10, 41-45 (pp. 108-109) y 77 (p. 57); *Georg.*, 1, 9 (p. 383) y 286 (p. 157); 3, 80 (p. 385) y 201 (p. 157); 4, 70-78 y 191-194 (pp. 29-33); *Aen.*, 1, 336 (p. 148); 7, 8-9 (p. 157). Las citas de Horacio son las siguientes: *Od.*, I, 3, 1-6 (p. 148); I, 6,6, (p. 279) y I, 14, 1-9 (p. 91); II, 5, 1-2 y 5-9 (pp. 29-33); III, 11, 10 (p. 29); IV, 12, 1-2 y 9-10 (p. 153); *Ars poetica*, 1-4 (p. 93 y 37 (p. 284).

Od., I, 6, 6: *Gravem Pelidae stomachum.*

Cantar VII, 4: *Nasus tuus sicut turris Libani...*

La nariz —dice— indica ciertas propiedades anímicas excelentes; con hondos resue-
llos expresamos gran animosidad; como dijo el poeta describiendo al caballo (p. 385):

Georg., III, 83-85:

*Tum si qua sonum procul arma dedere, / stare loco nescit, micat auribus, et tremat
artus, / collectumque premens volvitur sub naribus ignem.*

La condición de la vida pastoril y agrícola que él conocía en la literatura latina le
sirve para ilustrar versículos del *Cantar* en los que aparece un tema próximo. Así,

Cant., II, 7: *Adiuvo vos, filiae Jerusalem, per capreas, cervosque cervorum...*

Comenta que la Esposa y sus compañeras eran mujeres de campo y aficionadas a la
caza, como eran las jóvenes palestinas y sus vecinas, las de Tiro, según el pasaje (p.
148); *Aen.*, I, 336: *Virginibus Tyriis mos est gestare pharetram...*

Cant., IV, 8: *Vadam ad montem myrrhae et ad collem thuris...*

Se imagina Fray Luis que el Esposo, entre sus amores, recuerda que tiene alguna
faena del campo pendiente de terminar (p. 236), como dice también Virgilio que les ocu-
rría a sus personajes; *ec.*, 2, 69-72: *O Corydon, Corydon, quae te dementia cepit? / Semi-
putata tibi frondosa vitis in ulmo est...*

Cant., V, 11: *Comae eius (...) nigrae quasi corvus*

Pondera el que entre los hebreos era muy estimado el tener el cabello negro, como
—dice— también entre los antiguos romanos (p. 284), según aquello del lírico, (*Ars poe-
tica*, 37); *Spectandum nigris oculis, nigroque capillo.*

2.8. *Las cuñas en castellano*

Para que nada le faltara a la versión latina del Cántico, en cuanto a erudición políglo-
ta se refiere, Fray Luis no quiso privarse de introducir en determinados espacios unas
cuñas en su lengua materna.

Los Estatutos de la Universidad reglaban con rigurosidad el empleo del latín y veda-
ban el uso del romance⁸⁰. No obstante, y como suele suceder en toda legislación normati-
va, se abrían allí unos portillos a la lengua vulgar, como cuando se hacía «refiriendo algu-
na ley del reino o poniendo en exemplo», más tarde se abrió más la mano: «Lean
aclorando in voce las dificultades, lo más que sea posible, para el aprovechamiento de los
Estudiantes, y siempre en latín, sino en alguna grande dificultad»⁸¹.

Eso no iba —es verdad— con Fray Luis escritor latino, pero la costumbre que él
tenía como catedrático, y la probable intencionalidad de que este comentario sirviera de
texto en la Universidad, hacen que no estuviera muy lejos de su mente la normativa del
idioma al redactar la *Triplex Expositio*.

Así, pues, cuando cree hallar alguna dificultad para expresar en latín algún matiz del

80. Cf. P. U. González de la Calle, «Latín universitario. Contribución al estudio del uso del latín en
la antigua Universidad de Salamanca», *Homenaje a Menéndez Pidal*, I, Madrid, 1925, pp. 795-818.

81. *Estatutos de la Universidad de Salamanca*, MDCXXV, pp. 192-193.

texto original recurre a la oportuna palabra o frase castellana, que ahora nos ilustra y nos deleita juntamente⁸²:

Son diez estos lugares, y nos resistimos a dejar de ofrecerlos:

Cant., I, 7: *Si ignoras te, o pulcherrima inter mulieres...*

Dice que el pronombre *te* es redundante y que no es más que un calco del hebreo, pero que, aunque en latín no cuadra (porque aquí no tiene oficio de acusativo), sí se encuentra su paralelo en castellano: «Hispane apte diceretur: *Si no te lo sabes*» (p. 28).

Cant I, 9: *Genae tuae sicut turturis.*

La voz *turturis* la explica por «pequeñas figuritas o adornos en forma de palomas que adornaban a las doncellas, como pequeñas bolas de cedro, talladas y ensartadas en un hilo: In hispano sermone idem ipsum ornamentum vocitatur: *los corales, los azavaches*» (p. 34).

Cant., II, 1: *Flos campi.*

Dice que algunos traducen por «*flos saturitatis*, quod hispane apte diceretur: *Flor de buen año*» (p. 159).

Cant III, 10: *Reclinatorium aureum.*

Cree Fray Luis que se habla aquí del respaldo y los laterales de un sillón o silla gestatoria, y que esos elementos de la silla se llaman «hispane: *recodadero y respaldar*» (p. 130).

Cant., IV, 6: *Sicut turris David collum tuum*

«Hebraica proprietate *collum* saepe in proceritatis significatione ponitur: quemadmodum et in hispano sermone *descollados* vocamus eos que alto et proceros sunt corpore» (p. 235).

Cant., V, 11: *Comae eius sicut elatae palmarum*

Explica que, según el hebreo, la voz *elatae* (*Thalal*) significa «levantado», «cabellos levantados», «Hispane id verbum non inepte hoc loco verteretur *los enriszados*» (p. 283).

Cant., VII, 4: *Oculi tui sicut piscinae in Hezebon.*

Serían alabados los ojos por grandes como piscinas, «nam magni oculi et, ut hispane dici solet *rasgados*, pulchri habentur» (p. 384).

Cant., VII, 9: *Guttur tuum sicut vinum illud bonum quod vadit ad dilectum meum directe.*

Ad dilectum meum lo interpreta como «a mi amigo», lo que los latinos dicen *quis* «et hispani voce *hulano* (fulano)» (p. 388). *Vinum illud bonum quod vadit (...) directe* es comentado por Fray Luis así: «Hispani de vino huius generis dicunt: *que se cuela sin sentir*» (p. 388).

Además de una expresión más afortunada, estas frases suponen un alivio en medio «de la urdimbre seca del latín» y «de la aridez expresiva e ideológica de aquellas clases tan escolásticas», como dice Becerra Hiraldo⁸³. También son un ejemplo del incontenible re-

82. Cf. J. M. Becerra Hiraldo, «Cufias castellanas en las obras latinizadas de Fray Luis de León», *Revista de la Sociedad Española de Lingüística*, 16, 1 (1986), p. 148.

83. *Ibidem*.

gusto que Fray Luis sentía por su lengua materna, que le desborda y le sale con absoluta naturalidad.

En definitiva, y a modo de conclusión general, podríamos destacar como nota definitoria del humanismo luisiano en las versiones del *Cantar de los Cantares* su particular «bilingüismo», determinado, como hemos visto, por una doble fuerza de arrastre: por una parte, la natural inclinación hacia su propia lengua (favorecida además por su condición de poeta), que le lleva a comentar en ella un texto bíblico como si de componer una obra literaria se tratase; por otra, especiales circunstancias históricas, en las que el conservadurismo contempla la lengua latina como baluarte incuestionable de una secular herencia eclesiástica y cultural, único instrumento de expresión apto para cualquier tema de cariz religioso.

Una y otra obra nos muestra (aunque en diferente grado) la agilidad y destreza de la pluma de este agustino, su incomparable sensibilidad artística y la increíble erudición y formación (especialmente clásica y patristica) que caracteriza a un buen humanista, como lo era Fray Luis de León.

AVELINA CARRERA DE LA RED
 Universidad de Valladolid

LENGUA Y CULTURA HUMANISTICAS EN EL *CANTAR DE LOS CANTARES*
DE FRAY LUIS DE LEÓN, AVELINA CARRERA DE LA RED

In the sixteenth century, Salamanca, cradle of the Counter-Reformation, experiences a real proliferation of conflicts of various kinds among the most distinguished representatives of its University, which were frequently motivated by the confrontation between tradition and modernity. A clear symptom of such confrontation is the well-known trial of those who uphold the use of Hebrew in Biblical studies, in which Fray Luis de León and his Spanish and Latin paraphrases of the *Cantar de los Cantares* play an important part.

A first analysis of these works, made with a linguistic and cultural perspective (context in which they appear, repercussions, study of their sources, formal characteristics,...), reveals, among other things, an aspect which, being typical of the Renaissance world, shows itself particularly in Fray Luis: a kind of «bilingualism» conditioned in its development by a double force; on the one hand, a natural inclination (accentuated by his being a poet) towards his own language, which leads him to comment on a Biblical text as if he were writing a literary work; on the other hand, special historical circumstances, in which conservatism deems the Latin tongue to be the unquestionable bastion of a centuries-old ecclesiastic and cultural legacy, the only suitable tool for the exposition of spiritual subjects.